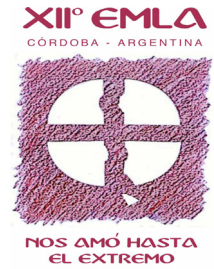

CRÓNICA DEL XII° ENCUENTRO MONÁSTICO LATINOAMERICANO (EMLA)

Santiago García Mata, OSB[1]

San Antonio de Arredondo, Córdoba, Argentina.
30 de septiembre al 6 de octubre de 2019

El lunes 30 de septiembre de 2019 se inició un nuevo Encuentro Monástico Latinoamericano (EMLA). En su duodécima edición, congregó en la Residencia franciscana de San Antonio de Arredondo, Córdoba, Argentina, a un centenar de monjes y monjas, hermanas y también laicos venidos de la mayoría de los países que conforman la Unión Monástica Latinoamericana (UMLA), que agrupa a las comunidades que viven en estas tierras según la Regla de san Benito (RB). La UMLA es hija de los EMLA, pues fue al término del tercer Encuentro (en 1978) cuando se votó un documento que la instituyó oficialmente.

Estos Encuentros han tenido siempre una impronta completamente benedictina, lo cual vale la pena señalar, ya que en alguno de los primeros EMLA se quiso hacer más hincapié en el talante monástico general, que en lo propio de la tradición que sigue la RB y que se inspira en la vida de su autor. Así es como, también en esta ocasión, los noventa y seis participantes pudieron clasificarse, para la estadística, y con la sola excepción de cuatro laicos, exclusivamente como monjes, monjas y hermanas benedictinos (setenta y siete), cistercienses (dos) y trapenses (trece). Al querer consignar la procedencia geográfica, se impone hacer referencia a las tres regiones de la UMLA: SURCO (Cono Sur de América)

1 Monje de la Abadía San Benito de Luján, Argentina.

proveyó cuarenta y ocho participantes (de los cuales trece fueron su presidente y doce auxiliares); CIMBRA (Brasil), veintisiete, y ABECCA (Caribe y los Andes –desde Bolivia hacia el norte–), diecisiete. Por otra parte, digamos que sólo alguien extremadamente desprevenido podría, puesto a vaticinar, no haber acertado en que la presencia femenina sería mayor que la masculina (hubo 51 mujeres y 45 varones). Y la proporción aumenta si no contamos a los cuatro invitados especiales y a los laicos: 50 monjas y hermanas y 39 monjes, todo lo cual no hace sino manifestar una vez más la constante histórica de mayor participación activa de la mujer en la vida de la Iglesia en general.

Que no es tarea sencilla reunirlos a todos y organizar semejante evento lo atestigua la periodicidad de su celebración, la cual se hizo más irregular y espaciada en las últimas dos décadas. Hubo seis años entre el XI° EMLA y el que aquí reseñamos, pero no fue sino en el transcurso de los últimos dos que la nueva conducción de SURCO (la región organizadora) decantó, como el lugar definitivo, un relativamente antiguo edificio de vida conventual francisana, bien mantenido, por cierto, y devenido en casa de retiros y encuentros. Al haber sido también sede del VI° EMLA, ya se conocían sus posibilidades, potenciadas por la peculiaridad de estar situado a unos 700 mts. de la Abadía *Gaudium Mariae*, infatigable comunidad de monjas que mucho se esmeró por la preparación de todo lo necesario. El sitio resultó, efectivamente, cómodo y práctico en los servicios que ofreció, pues ni siquiera fue necesario ocupar la totalidad de las 104 amplias habitaciones con baño privado, y la iglesia –que nos reunió diariamente para rezar laudes, sexta, misa con vísperas y completas– fue lo suficientemente espaciosa –por demás–, para contener a la asamblea monacal. Lo mismo puede decirse tanto del auditorio en el que tuvieron lugar las conferencias, como de las tres hectáreas de parque arbolado con salida al río San Antonio, detalle este último que se revelaría ideal para aprovechar algunos momentos libres durante estos días en que el hemisferio sur estrenaba la primavera.

El lunes 30 de septiembre era el día previsto para la llegada de los participantes. La recepción y acogida se vivió en auténtica alegría, como es propio de todo reencuentro entre hermanos en Cristo que no se ven las caras por años, aunque el mismo clima fraterno y gozoso envolvió también los abrazos monásticos primerizos: eran muchos, ciertamente, los que participaban de un EMLA por vez primera. Quizás no fuimos conscientes en ese instante –aunque conocíamos el programa–, de que una de las cuatro conferencias principales que tendríamos en los días siguientes trataría acerca de ese servicio y misión de acogida en nuestros

monasterios, en clave eucarística. Conscientemente o no, tuvimos entonces un momento que fue una suerte de *lectio* viva anticipada de los textos que en esa ponencia se comentarían (Jn 13 –Última Cena– y RB 53).

En tal atmósfera de comunión, digna de continuar hoy una cadena de relatos de encuentros monásticos de todos los tiempos, consignados en las Vidas antiguas y en tantas crónicas anteriores a ésta, siguió la primera celebración litúrgica del XII° EMLA: Misa con vísperas, presidida por la región organizadora, en la persona de su presidente y principal anfitrión del Encuentro, el P. Abad Enrique Contreras, osb, de Los Toldos (Argentina). Precisamente en la homilía, respecto de la cual varios lamentarían luego que no se hubiese puesto por escrito o conservado su audio (pero que él luego convirtió en la Editorial de este CuadMon 211), dijo que los encuentros monásticos no son algo nuevo, sino que se remontan al siglo IV, cuando san Antonio aceptó el ruego de sus discípulos y viajó por el desierto para visitarlos. Como entonces en Egipto, este EMLA traía alegría a las montañas cordobesas, "y el consuelo que viene de una fe común" (cf. *Vita Antonii*, 54,7).

A continuación, nos reunimos en el comedor para cenar. Ciertamente no padecimos la falta de bebida ni tuvimos que lamentar ningún percance similar, como le ocurrió a san Antonio en ese viaje por el desierto con sus monjes; todo lo contrario: comimos muy bien toda la semana. De forma razonablemente austera, por cierto; aunque, como se diría luego en la conferencia a la que ya aludimos y que versó acerca del hospedaje benedictino, "siguiendo la lógica evangélica, [el monje, frente al huésped] no puede ayunar [cf. RB 53], porque el novio está con ellos. ¡Están de fiesta!".

* * *

El tema que nos convocó en este XII° EMLA fue "Eucaristía y vida monástica".

El martes 1° de octubre tendríamos ya la primera de las cuatro conferencias principales, que serían la base de la reflexión que nos acompañaría en cada uno de los cuatro días de actividad completa de la semana (martes, miércoles, viernes y sábado; para el jueves, en cambio, estaba previsto un paseo). Cada región (agregamos aquí a UBC –México–, que es parte también de ABECCA), había asumido un tema distinto, dependiente del principal, sobre el cual debía versar la conferencia.

El P. Abad Enrique dijo, al iniciar la mañana, unas pocas palabras de apertura. Seguramente nadie, al terminar el Encuentro, sentiría que las disculpas que ensayó en aquel entonces pidiendo a los participantes comprensión por la impronta de austeridad que el XII° EMLA –dijo– iba a tener (en coherencia con la situación económica que vive la Argentina actualmente) fueran justificadas, pues todos pudimos disfrutar de una estadía confortable y las distintas actividades y momentos de distensión tuvieron todo el encanto de lo auténtico.

Cada una de las cuatro conferencias de base abrirían la jornada y sobre ellas trataría el panel previsto al término de cada una. Por ello, ya a las 9:10, el P. Prior de Novo Mundo, Brasil, Gabriel Vecchi, ocso, tomó la palabra y presidió, como moderador designado, la oración inicial de invocación al Espíritu Santo previa a la conferencia inaugural, a cuyo expositor –el P. José Luis Olivares, osb– presentó inmediatamente después, indicando su monasterio de pertenencia y su condición de licenciado en Liturgia por San Anselmo, lo cual, evidentemente, lo hacía particularmente idóneo para hablarnos de «La Eucaristía en el monacato antiguo». El P. José Luis es monje de la Abadía de Las Condes (Santiago, Chile); en calidad de tal representó a SURCO tomando a su cargo la ponencia de la primera jornada, que correspondía a esa unión monástica regional.

Cabe destacar que preparó muy bien su conferencia, y que para su presentación se valió de una proyección de diapositivas muy bien elaboradas.

Tras ello, el P. Gabriel presentó el panel, que él mismo integró representando a CIMBRA (lo cual no era el plan original; de ahí su sentencia que hizo reír al auditorio: "Trataremos de remediar lo irremediable"). La M. M. Susana Bove, osb (abadesa emérita de Rautén, Chile), hizo su contribución hablando desde su experiencia, y así dejó muy bien representada a SURCO. Y, por parte de ABECCA, fue un placer escuchar a la Hna. Franca Ancona, ocso (S. M. de la Paz, Nicaragua).

En los comentarios que suscitó la exposición del P. José Luis, ya en el momento inmediatamente posterior previsto para las preguntas y respuestas, ya en el desarrollo del panel, se puso de relieve la importancia de la participación de los fieles en la celebración litúrgica, la cual debe ser considerada como una enorme recuperación fruto del movimiento litúrgico; respecto de ella no se debe volver atrás, al tiempo en que no se la valoraba como algo fundamental, aunque tampoco ha sido bueno que este redescubrimiento haya llegado acompañado

tantas veces en la práctica de una actitud de desacralización del arte de celebrar a Cristo.

Tras estos y otros intercambios que entonces tuvieron lugar, concluyó la mañana.

Por la tarde, en primer turno, los participantes se reunieron separadamente en cinco grupos en los cuales habían sido distribuidos previamente por la organización. El miércoles y el viernes, también a las 15:30, harían lo mismo, siempre en cinco salas diferentes. Llegados a este punto, ya se puede apreciar en su totalidad cuál fue la dinámica diaria del trabajo de los contenidos propuestos para la reflexión: por la mañana, conferencia de base y posterior panel, y por la tarde, esta puesta en común, dando continuidad a las repercusiones del tema. Se optó, sin embargo, por introducir una modificación en la modalidad de esta instancia grupal: ya no se propondrían, como se hacía en anteriores oportunidades, preguntas formuladas con anticipación para trabajarlas conjuntamente en estas sesiones, sino que se daría libertad, bajo la guía de un moderador de grupo. Estos breves encuentros de la tarde fueron de gran riqueza: cada participante pudo expresar cómo vive su comunidad los diferentes desafíos y dificultades propios de la vida monástica, normalmente en relación al tema principal de este XII° EMLA. Muchos testimonios podían tener un denominador común, pero cada comunidad tiene una experiencia diferente que enriquece. Fue ponderada también la buena participación de todos, incluso de quienes no son hispano-parlantes.

Trabajos grupales

Tras un breve intervalo, en el que las auxiliares sirvieron un completísimo tentempié (habría uno a media mañana y otro a media tarde todos los días), siendo ya las 17:00, la Hna. Andrea Aparecida Freitas Freire, osb (Santa Cruz do Sul, Brasil), asumió la relación acerca de la causa de promoción de santa Gertrudis como Doctora de la Iglesia. Habló en nombre de la procuradora oficial de la misma, la Hna. Ana Laura Forastieri, ocso (Hinojo, Argentina). Presentó, efectivamente, el andar de la causa durante los seis años anteriores a la fecha, y se refirió también, entre otras cuestiones atinentes al tema, a la película sobre la santa que se filmó en el último tiempo en Brasil y cuyas copias se distribuyeron en DVD a los participantes durante el mismo EMLA. Por la noche, tras la oración de Completas, se proyectaría el largometraje en el mismo auditorio, para que lo viera quien quisiera.

Grupo de auxiliares del EMLA

A continuación, tuvo lugar una relación sobre la AIM a cargo de su presidente, invitado especial al Encuentro, el abad emérito de la Abadía de San Martín de Ligugé, Francia, de la Congregación Benedictina de Solesmes, Dom Jean-Pierre Longeat, osb. El P. Jean-Pierre fue abad de su comunidad entre los años 1990 y 2013, cuando presentó su dimisión al cargo. Como queda dicho, actualmente es presidente de AIM. En carácter de tal, según él mismo se encargó de explicar, "coordina todos los aspectos del trabajo de AIM, participa en las reuniones monásticas tanto regionales como internacionales y es responsable ante el Abad Primado de la Confederación Benedictina y el Consejo internacional de la AIM". Para su informe se apoyó en una presentación de diapositivas de buen

diseño y diagramación, lo cual fue fundamental para que nos fuera dando una visión general de todos los monasterios en el mundo (¡menuda tarea!), con apoyo estadístico. Explicó cómo AIM asiste a muchos monasterios, principalmente de América Latina y África, y dio algunos ejemplos concretos de dotación a bibliotecas o de ayudas en las etapas fundacionales de nuevas casas. Dirigiéndose a nosotros, invitó a América Latina a asumir mayores responsabilidades, en el sentido de que son muchos los pedidos que llegan desde estas tierras, mientras que los monasterios de Europa van decayendo y ya no podrán procurar los recursos de antes.

Recordemos que AIM (*Alliance Inter-Monastères*) promueve el desarrollo humano, cultural y religioso de los monasterios en todo el mundo y de sus poblaciones circundantes, favoreciendo también la reflexión y la formación entre las comunidades que viven bajo la *Regla* de san Benito (benedictinas, cistercienses o trapenses: las tres órdenes están involucradas en esta institución). Sin su ayuda –dejando a salvo la providencia de Dios–, difícilmente hubiese podido llevarse a cabo el XII° EMLA. Nuestra gratitud, pues, a AIM, en la persona de su presidente y demás miembros.

A las 18:30, el Señor nos congregó en torno al altar para la celebración de la Misa (unida a vísperas), que fue presidida por el obispo del lugar (arquidiócesis de Córdoba), Excmo. Mons. Carlos J. Ñáñez. Quizás sea éste el mejor lugar de la crónica para contar que también la presidencia de la Misa se asignó de manera rotativa a las cuatro uniones monásticas; los días martes, jueves y domingo, empero, estaría a cargo de algún obispo invitado. El canto y la música de las celebraciones del Oficio y de la Misa estuvieron coordinados por el P. Abad Osvaldo Donnici, osb, de Los Toldos (Argentina). Él mismo tocó el órgano y llevó la voz cantante –con alguna ayuda que oportunamente procuró tener cerca– en todos los Oficios (para cuya celebración se había preparado un impreso bien organizado y fácil de seguir). Este servicio le fue muy ponderado; a todos les resultó sencillo integrar sus voces al canto común, y hasta a los hermanos de habla portuguesa se los oía cantar de lo más entusiasmados. Respecto de la elección del repertorio para las Misas, la del miércoles le fue confiada a CIMBRA (la Hna. Lourdes, osb, de Ipiranga, tocó el órgano, y tuvo una *schola* de cantores de esa región junto a ella) y la del sábado a ABECCA, que había preparado unos fascículos de buen diseño y mejor impresión. Al P. José Luis Olivares se le había encargado que fuera maestro de ceremonias, y hay que decir que la opinión general fue que las celebraciones estuvieron bien cuidadas, austeras, sobrias, muy dignas y centradas

en quien corresponde: el Señor en la Eucaristía. Fuimos auténticos y coherentes con el tema elegido para este EMLA.

La cena y el rezo del último Oficio del día en la iglesia mayor nos fueron llevando al final de la primera jornada completa del EMLA y, con ello, al descanso nocturno, dando gracias a Dios por tantos beneficios.

El expositor de la conferencia de base de la mañana del miércoles 2 de octubre fue el P. Gabriel Vecchi, ocso. Como monje que es de *Novo Mundo*, Brasil, representó a CIMBRA tomando a su cargo la ponencia que correspondía a esa unión monástica regional, y así fue presentado por el moderador, su tocayo el P. Gabriel Ola Velázquez, benedictino olivetano de Boca del Monte, Guatemala. El título de la exposición fue: «"*Hagan esto en memoria mía*"–. Una reflexión sobre la Palabra de Dios y la Eucaristía en la vida monástica–».

Alguien haría mención, más tarde, del largo silencio que se hizo cuando el P. Gabriel terminó de hablar. Quizás nos sentimos muy interpelados con sus palabras, pero ciertamente nos quedamos en contemplación por unos instantes. Fue una conferencia de gran riqueza a nivel evangélico, experiencial y de teología monástica. La Iglesia espera de nosotros los monjes que seamos hombres y mujeres coherentes con lo que rezamos tanto en la *lectio* como en la liturgia (¡en el Padre Nuestro!). Ello inevitablemente nos insertará en un proceso de ruptura y continuación, en una crisis en la que aflorarán nuestras heridas. Así, "sólo el descubrimiento realista de nuestra condición pecadora puede constituir el verdadero fundamento de una participación más fecunda en la *lectio*… y en la Eucaristía".

En el panel posterior intervinieron la Hna. Aurora Chávez Farías, ocso, de El Encuentro, México; el P. Abad Pedro Edmundo Gómez, osb, de El Siambón, Argentina; y la Madre Martha Lúcia Ribeiro Teixeira, osb, de Itapecerica da Serra, Brasil. Todos hicimos propio en nuestro interior el agradecimiento que expresó el P. Edmundo al P. Gabriel "por suplir de forma tan competente a su abad Dom Bernardo de *Novo Mundo*, y por compartir una reflexión tan personal y profunda, experiencial y esperanzadora". La Hna. Aurora, por su parte, quiso complementar las palabras del P. Gabriel introduciendo la reflexión acerca de María, mujer eucarística por excelencia.

Una cuestión algo remanida pero que despertó un nutrido intercambio de opiniones fue si es más aconsejable seguir el criterio bíblico a la hora de hacer

lectio divina, o bien si resulta más conveniente el criterio litúrgico (aprovechar las lecturas que va proponiendo la liturgia).

Después del almuerzo y posterior descanso, y concluido también el trabajo en grupos, les llegó el turno de presentarse a los participantes laicos. El diácono Marcelo Lafont, argentino y padre de familia, nos dio a conocer la obra que realiza la Asociación Civil La Barca, que él preside. Definida como un proyecto pastoral, social y educativo, está dedicada a la asistencia y contención de los jóvenes, perfil que adoptó al detectar que había muchas obras orientadas a los niños, pero pocas dirigidas a la problemática adolescente y juvenil. Toda esta tarea tiene sentido si se les da a aquéllos una esperanza para la vida, para la inserción en la sociedad. El vínculo de Marcelo con la comunidad benedictina de Los Toldos fue comunicando una impronta monástica al estilo y a la estructura misma con la que se encaró el trabajo con los jóvenes: la primacía de la educación en comunidad, contexto en el que se intenta que adopten buenos hábitos, los cuales quizás nunca tuvieron ocasión de conocer o incorporar; la distribución de las tareas domésticas comunitarias, que recuerda lo que se vive, por ejemplo, en los servicios en torno de la mesa de los hermanos en un monasterio; y –un eje importante de la obra– la ayuda que se les brinda para que puedan terminar y continuar con sus estudios.

Cuando finalizó su exposición, cedió el micrófono a Manuel José Echenique, quien representaba en este XII° EMLA al Movimiento Apostólico Manquehue junto a su fundador, José Manuel Eguiguren. Se trata de una comunidad de laicos católicos consagrados a Dios, de espiritualidad benedictina, nacida en Chile hace más de cuarenta años y que acompaña la realización de nuestros Encuentros desde 1994. Su principal trabajo y apostolado es la educación (el Movimiento mismo nació en un colegio), y sus tres colegios fueron fundados como respuesta a la vocación recibida de vivir en profundidad la gracia bautismal. Sus miembros son oblatos de la Abadía benedictina de Ampleforth (Inglaterra). Con el tiempo experimentó un crecimiento notable, y desde 1995 comenzaron sus tareas en el extranjero. Es miembro de la ICBE (*The International Commission on Benedictine Education*) y está consociada a la Congregación Benedictina Inglesa. Como novedades del último tiempo, se informó acerca de la fundación de dos comunidades, en Downside (2015) y en Ampleforth (2016) –esta última de carácter temporal–, compuestas por oblatos y ex-alumnos. A través de ellas, han estado colaborando allí con tutorías y con grupos de *lectio divina*. También se hizo mención del trabajo que realizan como responsables de la edición en español del boletín de la AIM, y se presentó un listado de los colegios de espiritualidad

benedictina de América Latina y el Caribe con los que el Movimiento tiene relación, de manera que nos fuese posible detectar cualquier omisión o también facilitar la intención de algún colegio no consignado allí de vincularse con ellos o quizás incluso de incorporarse a la ICBE.

También hubo tiempo para que la Hna. Mahizlén Yusti Wilhem, ocso, de Humocaro, Venezuela, presentara un informe sobre la situación de su país. Supimos que las dificultades que atraviesa esa nación hermana le impidieron incluso comunicarse debidamente con otros responsables de ABECCA en el exterior (ella era vocal) para cooperar como hubiese querido en la preparación de la participación de esa unión regional en el XII° EMLA. Pero su exposición discurrió sobre la dramática crisis política, económica, social y moral que allí se vive. Hizo un resumen de cómo se llegó a esa situación, partiendo desde finales de la década de 1980 hasta hoy, tiempo en el que, en la opinión de muchos, la única salida posible, humanamente hablando, no vendrá sino a través de una intervención del exterior, como podría ser la de la OEA. Se lamentó del éxodo masivo de venezolanos hacia otros países, lo cual sumerge a tantas familias en un desgarrador dolor de separación y expone a los migrantes a tantas situaciones afrentosas. Pero "Dios Padre pide un gran cambio de corazón y mentalidad a todo venezolano", dijo, y cerró su testimonio como lo había comenzado, en acción de gracias por la oración verdadera y sentida que sabe que se está elevando continuamente por su país, y con la confianza de "que por la oración Venezuela será nuevamente libre".

Ya al caer la tarde, le correspondía a CIMBRA asumir la presidencia de la Misa –en la que hicimos memoria de los santos Ángeles Custodios–, por lo que la tomó a su cargo el P. Gabriel Vecchi. Ministró como diácono Marcelo Lafont, y los dos primeros concelebrantes fueron también de CIMBRA: Dom José, osb, abad emérito y prior de Río de Janeiro, Brasil, y Dom Justino Silva de Souza, prior de Brasilia.

Para el jueves 3 de octubre estaba planeado un paseo a la localidad de Villa Cura Brochero, también en Córdoba, distante de San Antonio de Arredondo una hora y media en autobús por un camino conocido por su impresionante paisaje. Llegado finalmente el día, dedicamos toda la mañana y la tarde a este momento de esparcimiento fraterno.

Lo primero que interesa dejar sentado al escribir acerca del paseo a Cura Brochero no es un hecho que haya ocurrido cronológicamente al comienzo del

mismo, sino una reflexión que es fruto de lo que vivimos durante esa memorable jornada de Cielo. Nos referimos al carácter de peregrinación que asumió. Sin perderse de vista el tono recreativo y de distensión fraterna que una salida grupal prevista a mitad de camino del Encuentro debía tener, hay que decir que el día transcurrido en el pueblo de Traslasierra de ningún modo rompió el ambiente de oración del EMLA, sino todo lo contrario, lo cual se puso de relieve en las reuniones por regiones que habrían de tener lugar, a modo de conclusión evaluativa, el día domingo 6.

Cumpliendo lo anunciado en el horario, participantes y auxiliares nos congregamos a las 8:45 en el auditorio para recibir las indicaciones pertinentes previas al viaje. Allí fuimos distribuidos en tres grupos, previendo la funcionalidad de nuestra recorrida en el museo, y recibimos un plano impreso de la Villa muy bien preparado por la priora de *Gaudium*. La salida programada para las 9:15 finalmente se concretó a las 9:30, en dos autobuses y dos automóviles.

A mitad del trayecto, hicimos un alto en el llamado Camino de las Altas Cumbres, que estábamos transitando, de manera que pudiéramos descender de los autobuses y contemplar mejor el paisaje desde un mirador.

Tras reanudar el camino, llegamos a destino y nos reunimos en la iglesia parroquial del pueblo para la celebración de la Misa, que comenzó a las 11:45 y fue presidida por el obispo del lugar –diócesis de Cruz del Eje–, Excmo. Mons. Ricardo Araya. Al finalizar, todos los participantes, encabezados por él mismo, rezamos una oración al Santo ante sus restos mortales.

Seguidamente, ingresamos al Museo Cura Brochero, ubicado junto a la Casa de Ejercicios fundada por san José Gabriel del Rosario, en donde fuimos recibidos por tres guías que nos atendieron en sendos grupos, conforme a lo dicho más arriba. Una de ellas recitó la versión breve del texto de la Cantata Brocheriana, obra del reconocido folclorista cordobés Carlos Di Fulvio y una de sus creaciones más acertadas y sentidas, que pinta de cuerpo entero al Santo, en detalles que emocionan. Menciona sus logros y desvelos en la fundación de iglesias, casa de Ejercicios, colegios; cómo abrió caminos y tendió puentes, siendo todo para todos. En fin, patentiza su virtud, su entrega y su entusiasmo de hombre de fe y acción. Finalizada la recorrida que habitualmente hacen los visitantes por los distintos locales de este emplazamiento, salimos muy agradecidos al Señor y al personal del lugar por darnos esta ocasión de conocer mejor la ingente obra evangelizadora del Cura Brochero.

Habíamos reservado lugar en un reconocido restaurante de la Villa para almorzar a las 13:00, y a esa hora estábamos allí repartidos en seis mesas completas y una séptima que ocuparon seis hermanos y hermanas. Disfrutamos mucho de este momento fraterno. También del menú: empanada, ensalada, papas fritas, típico asado argentino –el plato principal– y helado.

Finalmente, desde las 15:30 hasta la partida, que tuvo lugar pasadas las 17:30, pequeños grupos formados de manera espontánea visitaron aleatoriamente la casa en la que falleció san José Gabriel del Rosario, el nuevo Santuario Cura Brochero –en donde pudimos rezar ante una reliquia muy particular: masa encefálica perteneciente al santo y presentada en la santa Misa de su beatificación, el 14 de septiembre de 2014– y la costa del río Panaholma, al que vimos con poco caudal de agua a causa de la importante sequía de los últimos meses en Córdoba.

Llegamos de regreso a San Antonio de Arredondo a las 19:15, y comenzamos allí el rezo de las Vísperas a las 19:30.

El expositor de la conferencia de base de la mañana del viernes 4 de octubre, titulada "Eucaristía y servicio-misión de acogida en nuestros monasterios", fue el P. Abad Humberto Rincón Fernández, osb. El P. Humberto es abad de la comunidad de la Abadía de Guatapé, Colombia. En calidad de tal representó a ABECCA tomando a su cargo la ponencia que correspondía a esa unión monástica regional. A ella hacíamos referencia en los primeros párrafos de

esta crónica. Como moderadora ofició la M. María Marcenaro, ocso, de Hinojo, Argentina.

El panel que trató el tema de la conferencia estuvo conformado por la Hna. Mahizlén Yusti, ocso; por la Hna. Teresa Paula Dias Perdigao, osb, de Mandirituba, Brasil; por el P. Rubén Lacón, ocso, de Azul, Argentina; y por el diácono Marcelo Lafont.

Ya por la tarde, a las 17:00, tuvo lugar una conferencia a cargo de otro invitado especial, el Abad General de la Orden Cisterciense, P. Mauro-Giuseppe Lepori, OCist. Llegado a la Argentina por la mañana del jueves, se hospedó en *Gaudium Mariae* y se integró a los actos comunes del EMLA a partir de nuestro retorno desde Villa Cura Brochero, ya para la noche de ese mismo día.

Su ponencia llevó el siguiente título: «"La tienda del Verbo de Dios". Consideraciones sobre la situación actual del monacato benedictino». En síntesis, digamos que, en días en que acababa de comenzar un mes misionero extraordinario para toda la Iglesia, promulgado por el Papa, nos estimuló a meditar sobre nuestra presencia y misión monástica en el mundo y en la Iglesia de hoy. Estamos siempre llamados a encarnar una misión universal, la de toda la Iglesia, la de Cristo enviado por el Padre para salvar al mundo entero; por eso también nuestra vocación es misionera, aun considerando nuestra estabilidad, clausura y silencio, nuestra acogida en vez de la salida y el ir lejos. Todo a imagen de Cristo, quien, al encarnarse, ha venido en misión entre los hombres, ha puesto "su tienda", imagen dinámica que implica camino, comunión, familiaridad. No concibamos nuestra vida en el monasterio como un vivir en fortalezas inquebrantables. La mayor aberración que podemos hacer en la vida monástica (y comentó que la ve en casi todo el mundo), es la de vivir en el monasterio (como en fortaleza inquebrantable) sin vivir en comunidad.

En contrapartida, confesó que lo más positivo que experimenta en todas partes no es que las comunidades "vayan bien", que sean ejemplares (¡al contrario!), sino que la fragilidad ha demostrado ser una oportunidad preciosa para caminar juntos: "nos hemos ayudado".

Así, tomando la imagen bíblica del asno y su diferencia con el caballo, dijo claramente que no debemos pensar en nuestras Órdenes y Congregaciones

como "un caballo para la victoria", porque esto –la historia lo demuestra– termina siempre en un fracaso ridículo. Si bien el caballo corre y tiende a llegar a una meta –por eso se lo utiliza en la batalla–, Dios nos arroja de nuestros caballos: no son buenos para la victoria, no pueden salvar. "El asno, en cambio, no va a la guerra, no ayuda a ganar, sino a llevar, a soportar", como ocurre con el asno del samaritano, con el del Domingo de Ramos y con el de la iconografía de la huida a Egipto. «Es útil porque lleva, es paciente, y no toma el lugar ni el valor de lo que lleva… Cristo ganó la batalla pascual del Reino no sobre un caballo fogoso, sino llevado por un humilde y suave asno, al que hoy, más que nunca, "¡el Señor lo necesita!"».

Desde que fue elegido abad general en 2010, el P. Mauro ha visitado de manera recurrente Brasil y Bolivia, donde se concentra la presencia de su Orden en el concierto del mundo monástico latinoamericano. Ha sido una bendición para la UMLA que ahora aceptara viajar especialmente a la Argentina y que así tomara parte del XII° EMLA acompañándonos durante los dos últimos días del mismo y dejándonos una exposición brillante y de enorme profundidad. ¡Gracias, P. Abad Mauro!

Después de la cena, pudimos disfrutar de otro momento de recreación cuando el conjunto folclórico "La Errante" ofreció a los participantes, en el auditorio de la Residencia, un recital de casi una hora de duración, en el que recorrió un variado repertorio propio y ajeno y con el que incursionó en la riqueza de los diversos estilos de la música folclórica de las distintas regiones y provincias argentinas. El público monástico, sin importar nacionalidad de origen, quedó encantado, y lo hizo saber aplaudiendo de pie en el cierre de la presentación.

El expositor de la conferencia de base de la mañana del sábado 5 de octubre fue el Hno. Abraham Alejandro Esquivel Armenta, osb, y el tema de la misma fue "El monje sacerdote". El Hno. Abraham, diácono, es monje de la comunidad de la Abadía del Tepeyac, México. En calidad de tal representó a la UBC, la unión de monasterios de vida benedictina de ese país, a la que se le había encomendado esta ponencia. Fue interesante escucharlo siendo él mismo diácono en tránsito hacia el presbiterado, y cómo tradujo en referencias concretas y vitales lo que implica la comprensión evangélica de la autoridad (autoridad sacerdotal, en este caso) como servicio.

En el panel que siguió tras un breve intervalo, la Madre Mariela Jerez Pereira, ocso, de Quilvo, Chile; el Hno. Ricardo Villa Cabrera, ocso, de Michoacán, México; y el P. Abad José Palmeiro Mendes, de Río de Janeiro, Brasil, contribuyeron a profundizar el tema del sacerdocio. La M. Mariela, desarrollando el tópico "Mujer, Eucaristía y Sacerdocio", trató de una manera muy equilibrada una cuestión siempre espinosa y que tantas veces enzarza a los cristianos en discusiones estériles: la ordenación sacerdotal femenina. Que el sacerdocio ministerial sea masculino no quita nada a la mujer ni a ninguno de los demás cristianos que no han recibido el Orden sagrado. La clericalización de las mujeres sería de ningún provecho para ellas mismas o para la vida de la Iglesia; de lo que se trata es de que ellas sean escuchadas y de que se conozcan mejor a sí mismas para que lo femenino aflore con toda su dignidad y nobleza. El P. Abad José, en cambio, habló desde su larga experiencia de vida sacerdotal.

Ya al mediodía, le correspondía a UBC asumir también la presidencia de la Misa –en la que se optó por la memoria de santa María en sábado y a la que integramos el oficio de Sexta–, cosa que hicieron otros Padres de ABECCA. Celebrante principal fue el P. Anselmo Buezo Leiva, osb, de Esquipulas, Guatemala, y diácono, el Hno. Abraham Esquivel Armenta. Los dos primeros concelebrantes fueron los padres Oscar Rivera, osb, abad de Humacao, PR, y el ya mencionado abad de Guatapé, Humberto Rincón Fernández, osb.

Por la tarde, a las 15:30, tuvo lugar una relación a cargo del P. Abad Presidente de la Congregación Benedictina Sublacense Casinense, Guillermo Arboleda Tamayo, osb, invitado especial al XII° EMLA. El P. Guillermo ha sido abad de Guatapé, y luego de Antioquia (ambas en Colombia), oficio este último que continúa a su cargo, aun habiendo asumido la responsabilidad de ser Abad Presidente. El valor de esta ponencia es evidente si se tiene en cuenta que al P. Abad Guillermo se le ha encomendado en su Congregación Benedictina un servicio que le está permitiendo un conocimiento directo de la realidad de las comunidades monásticas en los cinco continentes, y sobre tal circunstancia, precisamente, se le ha pedido esta conferencia. Participante de EMLA anteriores, en más de una ocasión como abad de los referidos cenobios, ahora nos honra con su visita en este tiempo en el que se le ha confiado tan importante misión. ¡Gracias, P. Abad Guillermo!

Al comenzar esta crónica, hicimos referencia a la proximidad física existente entre la Residencia franciscana y la Abadía de monjas benedictinas *Gaudium Mariae*. Tal cercanía nos permitió visitar ese monasterio durante los momentos libres o en el tiempo del descanso de la tarde; pero la oportunidad de mayor unión entre los participantes del EMLA y esa familia monástica se dio ese mismo sábado por la tarde, cuando rezamos en común las primeras Vísperas de la solemnidad de N. S. del Milagro del Rosario, patrona de la arquidiócesis de Córdoba, compartiendo incluso, en la medida en que fue posible, el coro monástico de las hermanas. Fue, además, la ocasión propicia para que les manifestáramos a las monjas nuestro agradecimiento por todo el trabajo realizado en la preparación del Encuentro y durante el mismo, y al que enviaron dos monjas participantes (la M. Abadesa y otra hermana) y cinco auxiliares (una de ellas, la secretaria general del EMLA). Al terminar la oración, la Madre Clara Marcela, osb, nos dio una breve explicación acerca de los vitrales e iconos de la iglesia abacial.

Vísperas en *Gaudium Mariae*

Al regresar a la Residencia, cenamos, rezamos completas, descansamos, nos despertamos… ¡y era domingo! El último día del Encuentro.

A las 9:00 tuvieron lugar las reuniones por regiones. En la de CIMBRA, nuestros hermanos brasileros convinieron acerca de algunas prioridades respecto de la organización del XIII° EMLA. En efecto, por ser rotativas las sedes, les tocará a ellos ser los anfitriones.

A las 10:30 todos participamos del plenario final del Encuentro, una conclusión evaluativa de todo lo vivido a lo largo de la semana. Concluyó con el canto del *Regina Coeli* ante la imagen de la Virgen Guadalupana.

En Córdoba se celebraba ese día la solemnidad de N.S. del Milagro del Rosario. Poco antes del mediodía comenzó la Misa dominical de clausura, que presidió el Excmo. Mons. Martín de Elizalde, osb, obispo emérito de Santo Domingo en Nueve de Julio, Argentina, y abad emérito de San Benito de Luján, también en Argentina. Fue, además, presidente de SURCO durante muchos años.

No podemos concluir estas líneas sin agradecer al P. Abad Enrique por su notable dedicación en la preparación de esta asamblea monástica, así como a la Hna. Silvia, osb, de *Gaudium*, por sus desvelos (seguramente literales) desde la secretaría en tareas sumamente demandantes. Cinco comunidades monásticas argentinas y dos chilenas pusieron a disposición a un total de doce auxiliares que también trabajaron muchísimo durante esos días. ¡Gracias! Todos dieron mucho de sí para que todo saliera tan bien. A varios participantes les llamó la atención, además, la naturalidad con la que se los veía trabajar juntos, como si fuera algo de todos los días. Es fruto de años, y, como bien se dijo, si a los de afuera les admira y edifica, a los "de adentro" nos beneficia como integrantes de una gran familia: SURCO.

Otro monasterio al que conviene mencionar aquí con nombre propio es a la Abadía benedictina de Santa Escolástica, de Argentina. Enclavadas en la proximidad de Buenos Aires, las hermanas hospedaron a cuanto monje o monja inscripto para el EMLA bajara de un avión llegado a los aeropuertos cercanos, y se prodigaron en todo tipo de ayuda logística. Que Dios las recompense como sólo Él sabe hacerlo.

Participantes del XII° EMLA

La fraternidad que vivimos en esas intensas jornadas entre todos los monjes de Latinoamérica que nos reunimos en Córdoba, adelantándonos siempre para hacer sentir bien al otro, quedará por mucho tiempo grabada en nuestro recuerdo y acción de gracias al Señor, el cual nos lleve a todos juntamente a la vida eterna.

Abadía de San Benito
C.C. 202
B6700WAC Luján
ARGENTINA